

Remigio Romero y Cordero

ABOGADO

Estudios Luque 112, Teléfono C. 888

Domicilio: Rocafuerte 713, Teléfono C. 1394

Guayaquil, 8 de Agosto de 1927.

M. Sr. Dr. D.  
Remigio Roman León  
Quencha.

Papacito mío:

Quiera Dios que no haya novedad por allá; y que, de las dádivas de él, por lo menos tengan ustedes la salud. Para los de acá, esa dádiva nos ha sido concedida.

He vuelto, con mayor conciencia, a mi estudio, aunque, por el momento, la pequeña suma clientela de antes ha desaparecido, ya por que eso trae la ausencia, ya también por que, tomando el decturn como castigo del poder, se cree que mi acción profesional no surtirá efecto alguno, una vez que estoy lejos del Gobierno. La cosa es para reírse; pero así son los hombres... Aunque nada tenga que hacer, acudo, pues, al estudio, por ahí la Providencia o el acaso se encarguen de traerme unos centavos... Ya veremos, en fin, donde me lleva mi afortunado o desafortunado destino.

En mi anterior le hablé ya de lo que puede hacerse, caso de venir mis hermanas. Eso de conseguir una cocinera sí que no es difícil; y, cuanto al departamento, ello puede arreglarse en la forma que le indique. El clima está magnífico; aunque - no sé si me equivoco - Equil está en un estado tal de pobreza, de abalimbramiento, de humillación, que nada de atractivo puede ofrecer. Es un pueblo de vendedos, que da pena. Acaso se están acostumbrando a la servidumbre, en que son maestros - para besarnos y glemflexiones - nuestros infelices comprovincianos del Uruguay. El Ecuador todo, es un halo de esclavos, en manos de camoristas de esclavos...

Remigio Romero y Cordero

ABOGADO

Estudio, Lema 112, Teléfono C. 888

Domicilio Rocafuerte 713, Teléfono C. 1394

Guayaquil, ..... de ..... de 192.....

- 2 -

No sé si me he vuelto patroterero... ¡ofalá me equivoque en mis apreciaciones, pues - de lejos - he aprendido a querer más, muchísima más, a la pobre patria.

Juzgo, con léd., que a Palacios le han por-  
judicado los chismes de Manabí, acerca de los que yo nada sé.  
Ofalá el pobre pueda volver, pues lo dejó en camino de morir de hambre.

Reciba mis besos de Cuzo, mil cariños de  
Maruja, mis recuerdos de Alfredo y Angelita; y de mí, todo el  
amor, todo el inmenso amor, con que le quiero a

Remigio.